



Jesús hace germinar la semilla



Es importante aprender del Evangelio el estilo del anuncio. Muchas veces sucede que, también con la mejor intención, se acabe cediendo a un cierto afán de poder, al proselitismo o al fanatismo intolerante. Sin embargo, el Evangelio nos invita a rechazar la idolatría del éxito y del poder, la preocupación excesiva por las estructuras, y una cierta ansia que responde más a un espíritu de conquista que de servicio. La semilla del Reino, aunque pequeña, invisible y tal vez insignificante, crece silenciosamente gracias a la obra incesante de Dios: «El reino de Dios se parece a un hombre que echa semilla en la tierra. Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo». ^(Mc 4,26-27) Esta es nuestra principal confianza: Dios supera nuestras expectativas y nos sorprende con su generosidad, haciendo germinar los frutos de nuestro trabajo más allá de lo que se puede esperar de la eficiencia humana.

Con esta confianza evangélica, nos abrimos a la acción silenciosa del Espíritu, que es el fundamento de la misión. Nunca podrá haber pastoral vocacional, ni misión cristiana, sin la oración asidua y contemplativa. En este sentido, es necesario alimentar la vida cristiana con la escucha de la Palabra de Dios y, sobre todo, cuidar la relación personal con el Señor en la adoración eucarística, «lugar» privilegiado del encuentro con Dios.

Papa Francisco

preces

- Para que las familias se reconozcan como verdaderas Iglesias domésticas del Señor, donde sus miembros encuentren un ambiente favorable para el crecimiento en la fe, la esperanza y la caridad. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.
- Para que los cristianos sepamos dar testimonio del amor y la misericordia de Dios en la convivencia con los que viven a nuestro alrededor. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.
- Para que los jóvenes descubran y amen la alegría y el desafío que acompañan a la gracia del seguimiento a Jesús. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.
- Para que los jóvenes perseveren en la escucha al Espíritu y se animen a comprometerse con Jesús en la gran tarea del Reino. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.
- Para que la fecundidad de la Palabra de Dios haga germinar en nuestros corazones el modo de proceder de Jesús que nos torna sal de la tierra y luz del mundo. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.



